

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA.

---

EL FANTASMA

DE LA ALDEA,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JULIAN CASTELLANOS.

MÚSICA DEL

D. RAFAEL TABOADA.

---

MADRID.<sup>3</sup>

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1878.

AUMENTO á la Adición del Catálogo de i.º de Abril  
de 1877.

Pres. que  
correspond.

TÍTULOS.

Actos.

AUTORES.

COMEDIAS Y DRAMAS.

11	6	Almuerzos y comidas—s. o. v.	1	D. Julian Romea. . . . .	Todo.
3	2 a.	Amor á la patria—d. o. v. . . . .	1	D.ª Rosario de Acuña. . . . .	»
4	2	Caiga el que caiga—j. o. p. . . . .	1	D. Eduardo Sz. Castilla. . . . .	»
3	3	Casamientos y vice-versa. . . . .	1	Daniel Balaciar. . . . .	»
4	2	Dios aprieta—p. o. v. . . . .	1	J. Velazquez y Schez. . . . .	»
		Dimats 13. . . . .	1	José Ovara. . . . .	»
3	3	Donde menos se piensa—j. o. v	1	E. de S. Fuentes. . . . .	»
3	3	Dos prófugos—j. o. v. . . . .	1	Pascual de Alba. . . . .	»
		El agua de San Prudencio. . . . .	1	A. M. Ballester. . . . .	»
»	»	El conde Patrizio. . . . .	1	G. Sánchez Castilla. . . . .	»
5	2 a	El jarro de agua—d. o. v. . . . .	1	A. Andres y Pastor. . . . .	»
10	1	El laurel de Virgilio—d. a. p.	1	Ricardo de Medina. . . . .	»
1	10	El premio á la virtud—c. o. v.	1	José Olier. . . . .	»
		El tunante sin disculpa, <i>parod.</i>	1	Juan J. Chavarri. . . . .	»
		En el Cármen y por Cármen. . . . .	1	Eliás Aguirre. . . . .	»
6	5	En la calle de la Pasa—j. o. v. . . . .	1	Constantino Gil. . . . .	»
8	3	En la Prevencion—j. o. v. . . . .	1	Javier de Búrgos. . . . .	»
3	1	Fuerza mayor. . . . .	1	José Estremera. . . . .	»
3	2	Hay entresuelo—j. o. p. . . . .	1	José Estremera. . . . .	»
3	1	Jaulá de oro—j. o. p. . . . .	1	R. Lopez del Rio. . . . .	»
3	3	La cuerda sensible—c. o. v. . . . .	1	F. Flores García. . . . .	»
2	2	La jaqueca—j. a. p. . . . .	1	R. Lopez del Rio. . . . .	»
		La mamá de mi mujer. . . . .	1	Eduardo Maza. . . . .	»
3	3	La mirada del muerto—d. o. v.	1	Dos ingenios. . . . .	»
4	1	La partida de ajedrez—c. o. v.	1	J. M. G. Iribarren. . . . .	»
6	3	La perla de mi mujer—j. o. p. . . . .	1	C. Gil y Luengo. . . . .	»
4	2	La torre de Talavera—d. o. v. . . . .	1	Eugenio Sellés. . . . .	»
5	2	Lo que no debe perderse—j. o. p.	1	R. Lopez del Rio. . . . .	»
5	1	Los antípodas—j. a. p. . . . .	1	A. Schez. Ramon. . . . .	»
		Los tres novios de la niña. . . . .	1	M. Ramos Carrion. . . . .	»
3	1	Otro José—c. o. p. . . . .	1	José de Fuentes. . . . .	»
3	2	Quien piensa mal—c. o. v. . . . .	1	F. Flores García. . . . .	»
2	2	Por un anuncio—c. o. v. . . . .	1	J. G. de Iribarrén. . . . .	»
3	2	Prueba palpable—j. a. p. . . . .	1	E. Sanchez Castilla. . . . .	»
2	1	Receta contra la bilis—c. o. v.	1	José Trinchant. . . . .	»
3	2	Tenorio y Mejía—j. o. v. . . . .	1	Leandro Torromé. . . . .	»
3	2	Una chica alemana—j. o. v. . . . .	1	E. de S. Fuentes. . . . .	»
5	1	Una herencia inesperada—j. o. v	1	Sres. Paz, Alvarez y Gayte	»
2	3	Una y no más—c. a. p. . . . .	1	D. Ricardo Medina. . . . .	»
		Un aprent de Iletí. . . . .	1	José Ovara. . . . .	»
4	2	Un nido de víboras—c. a. p. . . . .	1	José de Fuentes. . . . .	»
2	2	Un ruso y un manguito—j. o. p.	1	F. Serrat y Weyler. . . . .	»
6	2	De incógnito—j. o. p. . . . .	2	Sres. Sierra y Segovia . . . . .	»

**EL FANTASMA DE LA ALDEA.**

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

### DRAMAS.

Guillen Gonzalez.

### COMEDIAS.

Una cantárida.  
Por no perder la pensión.  
La monarquía relámpago.  
¡Feliz viaje, don Juan!  
La sátira.  
Catalina.

### ZARZUELAS.

España y África.  
Luisa.  
Por una sátira.  
Casimiro.  
La carta de Elena.  
El fantasma de la aldea.

# EL FANTASMA DE LA ALDEA.

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**D. JULIAN CASTELLANOS,**

MUSICA DE

**D. RAFAEL TABOADA.**

Representada con extraordinario éxito la noche del 26 de Marzo de 1875.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

608946

PERSONAJES.

ACTORES.

CATALINA.....	D. <sup>a</sup> GABRIELA ROCA.
JAIME.....	D. RAFAEL SANCHEZ.
EL ROJO.....	FRANCISCO P. MONTÍS.
MELITON.....	SANTIAGO CARRERAS.
EL ALCALDE.....	FRANCISCO POVEDANO.
EL CURA.....	SALVADOR VIDEGAIN.
UN CIEGO.....	ANTONIO DIAZ.
UN CAPITAN FRANCÉS.....	»
UN ALFÉREZ.....	»
UN LAZARILLO.....	»
ALDEANO 1. <sup>o</sup> .....	»
ALDEANO 2. <sup>o</sup> .....	»
ALDEANA 1. <sup>a</sup> .....	»
ALDEANA 2. <sup>a</sup> .....	»
ALDEANA 3. <sup>a</sup> .....	»
PARTIDARIO 1. <sup>o</sup> .....	»
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	»

Coro de ambos sexos.

La accion se supone en el año de 1808, en una aldea situada en la falda de Sierra Morena.

La partitura de esta obra se hallará en el archivo de D. Ángel Povedano.—Calle de Lavapiés, núm. 34, segundo derecha.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Inmediaciones de una aldea. Al fondo se levanta la gigantesca cordillera de Sierra Morena con multitud de veredas practicables. Á la derecha, la fachada de una ermita, cuyas puertas abiertas dejan ver el altar de la Virgen profusamente iluminado. Á la izquierda, se eleva una gran cruz de piedra con gradería practicable; árboles corpulentos sombrean la escena.

Al alzarse el telon, multitud de grupos de Aldeanos y Aldeanas descienden por las veredas; otros entran y salen en la ermita, cuya campana repica alegremente; á la puerta suenan el tambor y la gaita, cuyos ecos se confunden con los de los vendedores.

En el centro de la escena aparecen el Ciego y su Lazarillo, tocando la viola y cercados de aldeanos y aldeanas.

### ESCENA PRIMERA.

JAIME, MELITON, CATALINA, el ROJO, sentado en una piedra sin tomar parte en la alegría general; el CIEGO, el LAZARILLO, ALDEANOS, ALDEANAS y CORO.

### MÚSICA.

CORO

Cante y toque  
el pobre Ciego,  
cante y toque

sin parar.  
Que hoy es día  
de alegría,  
que es la fiesta  
del lugar.

CIEGO. Lindas aldeanas  
de talle gentil,  
frescas y galanas  
cual flores de Abril,  
á mi alrededor  
venid á escuchar  
la *Marica Española* (1)  
que voy á cantar.

CORO. Cante el Ciego,  
cante el Ciego,  
cante y toque  
sin tardar,  
que hoy es día  
de alegría,  
de reir  
y de gozar.

CIEGO. Hagan corro  
las muchachas,  
hagan corro  
los mancebos,  
que á cantar  
vamos al punto  
el papelito  
que ha salido nuevo.

(Los Aldeanos cercan al Ciego, y el Lazarillo, colocándose á su espalda debajo de la capa que lleva, saca por una abertura dos muñecos, y con voz fingida hace la siguiente escena.)

CIEGO. ¿Mariquilla?  
LAZAR. ¿Qué?

---

(1) Romance popular.



- CIEGO. Sabes  
que han preso á Godoy  
y que le traen atado  
me han escrito hoy.
- LAZAR. Traéme, Perico, traéme,  
al choricero,  
que segun sus hazañas  
premiarle quiero.
- CIEGO Tener quiso en España  
de rey el maudo,  
levantando calumnias  
contra Fernando.
- LAZAR. Tráele, Marica, tráele,  
le llamaremos  
príncipe, y de camine  
le quemaremos.
- CIEGO. Y sabes, Periquillo,  
cómo acabará  
el lío en que á la España  
ha metido el truhan.
- LAZAR. ¿Cómo, Marica, cómo?  
CIEGO. Como el rosario  
de la aurora, Perico,  
á farolazos.
- (Imita una lucha entre los muñecos.)
- CORO. Já, já, já! qué gusto, qué risa,  
qué cosas tan buenas dice la Marica.  
Já, já, já! yo la voy á comprar.
- CIEGO. Á cuarto, muchachas, á cuarto llevad.
- (Los Aldeanos compran el papel y se forman varios grupos para leerle.)
- CIEGO. No se ha perdido el viaje:  
vamos, hijo. á descansar.  
La nueva Marica de ahora (Gritando.)  
en donde el lector verá  
las traiciones, las infamias  
que Godoy nos llegó á armar.  
Á cuarto, para que el público  
se entere, á cuartito va.
- CORO. Já, já, já! qué gusto, qué risa,  
qué cosas más buenas dice la Marica.  
Já, já, já! qué risa me da.

CIEGO. ¡Á cuarto, muchachas, á cuarto llevar!  
(Vánse el Ciego y el Lazarillo.)

## ESCENA II.

DICHOS, el CURA y el ALCALDE.

### HABLADO.

ALC. Basta de juego, muchachos,  
os vais á atontar, demonios,  
con tanto reir... Parece  
que todos se han vuelto locos.

CURA. Además, hijos, es ya  
la hora del ofertorio.

CAT. Dice bien el señor Cura.

CURA. De la Virgen del Socorro,  
nuestra querida patrona,  
es hoy la fiesta, y si sólo  
en diversiones pensamos  
ni somos buenos católicos,  
ni con los santos preceptos  
vamos á cumplir tampoco.  
Meliton.

MEL. Señor.

CURA. Arregla  
la mesa del ofertorio.

CAT. Ahora vamos cada una  
por su ofrenda. (Á los Aldeanos.)

ALD. 1.<sup>a</sup> Tengo un pollo,  
(Cercan al Cura y hablan todas á un tiempo.)  
señor Cura, como un pavo.

IDEM 2.<sup>a</sup> Yo dos pichones.

IDEM 1.<sup>a</sup> Yo un tordo.

IDEM 3.<sup>a</sup> Yo dos docenas de huevos.

IDEM 2.<sup>a</sup> Pues yo, señor, tengo un lomo...

MEL. (Ap.) ¡Quién te lo atrapara!

TODOS. Yo...  
yo tengo...  
(Dando un golpe con la vara en el suelo.)

ALC. Basta, demonios,

- que con esa gritería  
nos estais volviendo locos.  
Id cada cual por lo suyo.
- CAT. En marcha y tornemos pronto.  
(Vánse las Aldeanas y los Aldeanos.)
- ALC. ¡Qué buenos son!
- CURA. Ya lo creo,  
vamos á rezar un pòco  
mientras ellos dan la vuelta.  
(Entran en la iglesia.)
- MEL. ¿Tú no vas por nada, Rojo?
- ROJO. ¡Qué te importa, charlatan!
- MEL. ¡Qué genio tan rechinoso!  
Si yo no te conociera  
tanto como te conozco,  
no te hablaría jamás.
- ROJO. ¿Y á mí, qué?
- MEL. ¡Ya lo supongo!  
¿Cómo has de tener amigos?
- ROJO. Si no los quiero tampoco;  
yo no necesito á nadie,  
estoy más á gusto solo.
- MEL. ¡Vamos, vamos! yo bien sé,  
Felipe, el por qué y el cómo  
de tu mal humor.
- ROJO. ¿Sí?
- MEL. Sí.  
Tú quieres, y estás celoso  
porque la chica á quien quieres  
está en amores con otro.
- ROJO. ¡Calla!
- MEL. ¿Por qué he de callar?  
Ahora estamos los dos solos,  
y á pesar de tu carácter,  
yo que te quiero, deploro  
lo que te pasa.
- ROJO. La idea  
de que ha de ser para otro  
me desespera, y me pone,  
Meliton, capaz de todo.
- MEL. Lo he conocido; te he visto  
observando silencioso

- á Jaime, como queriendo deshacerle con los ojos.
- ROJO. ¡Le odio con toda mi alma!
- MEL. Pues vete con tiento, Rojo. Tú sabes bien lo que es Jaime, tiene más fuerzas que un oso, y como ha sido soldado sabe manejar de un modo las armas, que es el primer cazador de estos contornos.
- ROJO. Lo sé, pero ¡ay de él si llega á ser algun día esposo de Catalina!
- MEL. Callemos.  
(Viendo salir al Cura y al Alcalde.)
- ROJO. Me voy pues. (Váse el Rojo.)
- CURA. ¡Y el ofertorio. (Saliendo.)  
Meliton?
- MEL. Voy en seguida.
- ALC. Contra pereza...
- MEL. Ya corro. (Váse.)

### ESCENA III.

EL CURA y el ALCALDE.

- ALC. Deme usted un polvo.  
(Sentándose en las gradas de la cruz.)
- CURA. Allá va. (Sacando la caja.)
- ALC. Y ahora que solos nos vemos hablemos un rato, hablemos de lo que pasando está. Yo en medio de mi rudeza tengo la idea formada que el francés una entruchada nos prepara con destreza. Con pretexto de la guerra con Portugal ha pisado como amigo y aliado su ejército nuestra tierra. Pero se va estando tanto, y tales cosas va haciendo,

que quiere quedarse entiendo  
con la limosna y el santo.  
Está es mi pobre opinion,  
mas como soy hombre oscuro...

CURA. Pues creo que en lo seguro  
está usted en esta ocasion.

ALC. ¿Si?

CURA. Sí señor; cada dia  
más claramente se ve  
que su venida no fué  
con el fin que se decía  
Nuestras plazas fuertes va  
con engaños ocupando,  
y de soldados cuajando  
nuestro patrio suelo está.  
Toda la familia real  
lizo de España ir saliendo,  
y esto, Alcalde, á lo que entiendo,  
es un gravísimo mal,  
pues teniendo en su poder  
á nuestros amados reyes  
es muy fácil que sus leyes  
nos quiera altivo imponer.  
Es cierto.

ALC.

CURA. Pero si atenta  
en su ciego frenesi  
contra nuestra patria así,  
le va á salir mal la cuenta,  
que aunque hoy está la nacion  
esclava, ignorante, oscura,  
lo que le sobra es bravura,  
es brío en el corazon.  
Nuestro pueblo está cansado,  
Alcalde, mas no está inerte,  
y el dia que se despierte  
será un talúd desbordado.  
Quiera el Supremo Hacedor  
que en mi juicio me equivoque,  
y que á España no provoque  
confiada el invasor.  
Pues la guerra siempre ha sido  
un pleito tan malhadado,

que deja, Alcalde, arruinado  
al vencedor y al vencido.

(Meliton sale y coloca á la puerta de la ermita  
una mesa y sillas.)

MEL. Todo preparado está  
como en el año anterior.

CURA. Bien.

MEL. Y ya vienen, señor,  
las chicas.

CURA. Vamos allá.

(Se sientan junto á la mesa.)

---

### ESCENA IV.

DICHOS, CATALINA y ALDEANAS, con ramos de flores, pa-  
lomas, cestas de huevos, etc., etc.

### MUSICA.

CORO. Dulce Virgen María  
estrella de los cielos,  
en tu dichoso día  
escucha nuestros ruegos.

---

De fé y amor henchidas  
llegamos á tu altar,  
dígnate nuestras pobres  
ofrendas aceptar.

(Van entregando sus ofertas al Cura; Meliton las  
coloca en la mesa; Catalina, que debe ser la pri-  
mera que entrega un par de palomas, baja al pros-  
cenio y el Rojo le sale al encuentro.)

---

### ESCENA V.

CATALINA y el ROJO, el CURA, ALCALDE, MELITON  
y ALDEANOS al foro.

### HABLADO.

Rojo. Catalina, yo no puedo

- vivir sin que tú me quieras.  
CAT. Pues yo no puedo quererte.  
ROJO. No hables así.  
CAT. Mi franqueza  
no debe ofenderte, Rojo.  
ROJO. Me ofende y me desespera.  
CAT. Tú sabes que tengo á Jaime,  
y le quiero tan de veras,  
que ni por el rey de España  
le trocaré...  
ROJO. Cesa, cesa  
de hablar así, que tus frases,  
Catalina, son saetas  
que se clavan en mi pecho  
y la vida me envenenan.  
¡Corresponde á mi cariño...  
CAT. Soy tu amiga verdadera,  
pero tu novia, ¡imposible!  
Quiero con la fé más ciega  
á Jaime, él me corresponde  
con una pasion inmensa,  
y un cariño como el nuestro  
sólo con la muerte cesa.  
ROJO. (Cesará.) (A p.)  
CAT. ¿Qué dices?  
ROJO. ¡Nada!  
que persistiré en mi idea  
y que tendrás que quererme.  
CAT. Rojo, no me comprometas  
ni te espongas, pues ya sabes  
que con Jaime no se juega,  
y ay de tí, si por acaso  
tus intenciones sospecha!  
ROJO. No le temo.  
CAT. Sé prudente:  
la razon da mucha fuerza  
y aquí la razon es suya.  
Pero ya el tamboril suena.  
(Se oye el tamboril.)  
Es mi Jaime!  
ROJO. ¡Maldicion!  
CAT. Viene á jugar la bandera,

corro á su encuentro.  
ROJO. Ya viene...  
y hácia aquí... Maldito sea!  
(Se confunde con los grupos de Aldeanos.)

## ESCENA VI.

DICHOS, JAIME, ondeando una bandera y seguido de un grupo de gente del pueblo y del tamborilero.

### MUSICA.

CORO. Juega la bandera  
con tanto vigor,  
que no puede nadie  
jugarla mejor.  
Suene el tamboril,  
vamos á bailar.

MEL. No, no que la rifa  
se va á empezar.

(Los Aldeanos, á quien Jaime ha entregado la bandera, se retiran al fondo. Catalina y Jaime bajan al proscenio.)

### DUO.

JAIME. Catalina.  
CAT. Jaime mio.  
¡Qué gallardo!  
JAIME. Qué gentil!  
Eres fresca cual las rosas  
olorosas del Abril.

### LOS DOS.

JAIME. Cuando despunta el dia  
sin verte yo,  
me parece que alumbra  
más turbio el sol.  
Me parecen las flores  
mênos hermosas,



la brisa ménos suave  
y perfumosa.  
Las aves me parecen  
ménos parleras,  
ménos gentil la palma  
de la ribera.

Que eres bien mia  
claro lucero,  
quien da ser y alegría  
al mundo entero.

CAT. Cuando despunta el dia  
sin verte yo,  
siente fiero agonía  
mi corazon

Me parecen las flores  
ménos hermosas,  
la brisa ménos suave  
y perfumosa.

Las aves me parecen  
ménos parleras,  
ménos gentil la palma  
de la ribera.

Que eres, bien mio,  
dueño hechicero,  
quien da ser y alegría  
al mundo entero.

---

### HABLADO.

TODOS. La rifa! la rifa!

CURA. Empieza.

(Meliton se pone de pie en la mesa. los Aldeanos le cercan.)

MEL. Chiton! chiton! Punto en boca.

Muchachos, vamos á ver  
quién es la más generosa.  
Aquí están, como dos pavas  
(Enseñando las palomas.)

son: ¡Qué par de palomas!  
Se las regaló á la Virgen  
Catalina la graciosa.

- Están en una peseta.
- ALD. 1.º Pues en cinco reales ponlas.
- MEL. ¡En cinco reales.
- JAIME. En seis.
- MEL. En seis. ¡Mirarlas qué gordas!
- ALD. En seis y medio. ¡Caramba!...
- MEL. En seis y medio. ¡Qué hermosas!
- JAIME. Pues ponlas en dos pesetas.
- MEL. En ocho reales!
- ALD. 1.º Ramona,  
como tiene mucho trigo  
sube lo que se le antoja.
- MEL. En ocho reales? No hay nadie  
que dé más? Tuyas son, toma.  
(Le da á Jaime las palomas, que éste entrega á  
Catalina. El tamboril y la gaita tocan hasta que  
empieza de nuevo á pregonar Meliton.)  
Los riñones del maestro  
(Presentando un plato de riñones.)  
de escuela... Vaya una cosa  
magnífica! Y eso que hace  
medio siglo que no cobra.  
Están puestos en tres reales.
- ALD. 1.ª En tres y un cuarto.
- MEL. Roñosa!  
¡Así se pierden las casas!
- ALD. 1.ª ¡Yo doy lo que se me antoja!
- ALC. Dice bien, cada uno ofrece  
lo que quiere y... punto en boca.

## ESCENA VII.

DICHOS y un ALDEANO empolvado que trae un pliego.

- ALD. 2.º ¿En dónde el Alcalde está?
- TODOS. Aquí, aquí.
- ALD. 2.º Verle quiero.
- ALC. ¿Qué pasa?
- JAIME. Este forastero  
que le busca á usted.
- ALC. Voy ya.

- CURA. ¿Qué ocurre?  
ALD. 2.º Este pliego urgente.  
(Entregándosele al Alcalde.)  
ALC. Usted que lee mejor,  
señor Cura, haga el favor  
de ver qué dice. (Se le da.)  
CURA. Corriente.  
(Poniéndose las gafas.)  
¡Cielos!...  
JAIME. ¡Dios mio, qué extraña  
emocion!  
CURA. ¡Virgen querida!  
TODOS. ¿Qué pasa?  
CURA. Que está perdida,  
hijos míos, nuestra España.  
Que su máscara el francés  
arroja, y con mano fuerte  
en Madrid siembra la muerte.  
TODOS. ¡Cielos!  
CURA. Oid, oid pues. (Lee.)  
«La patria está en peligro; Madrid parece  
»víctima de la perfidia francesa; españoles,  
»acudid á salvarle. Mayo dos de mil ocho-  
»cientos ocho. El Alcalde de Móstoles.»  
ALC. Y qué hacer? ¿qué hacer, señores?  
JAIME. Vuestra pregunta me extraña,  
gritar todos ¡viva España!  
y guerra á los invasores;  
todos á la lid correr  
y en la sierra y en el llano  
no dar descanso á la mano  
hasta morir ó vencer,  
y si que España sucumba  
quiere el Supremo Hacedor,  
que la encuentre el invasor  
convertida en ancha tumba.  
ALC. Tienes razon, hijo mio,  
ya no hay tiempo que perder,  
hay que morir ó vencer,  
hay que pelear con brio.  
CURA. Hijos, la patria nos llama,  
y á su acento de afliccion

mi ya helado corazon  
de santo fuego se inflama.  
Viejo soy, más el primero  
volaré al combate rudo,  
y dichoso yo si muero  
sirviendo á alguno de escudo.

JAIME. Corramos á las armas, compañeros,  
y á luchar!

TODOS. Á luchar!

JAIME. Llenos de saña  
gritemos arrogantes ¡viva España!

TODOS. Viva!

JAIME. ¡Mueran los extranjeros!

(Todos secundan el grito de Jaime y le siguen,  
menos el Rojo y Catalina.)

## ESCENA VIII.

EL ROJO, CATALINA.

ROJO. Ahí tienes cómo te quiere  
Jaime... se marcha á la guerra  
sin cuidarse para nada  
de esa pasion tan inmensa  
que dices siente por tí.

CAT. Es cierto, se va y me deja...

ROJO. Y desengáñate, chica,  
séale la suerte adversa  
ó próspera, no es muy fácil  
que por este pueblo vuelva.

CAT. ¡Ingrato! tal vez la muerte  
vaya á encontrar en la guerra...

ROJO. Ó hacer fortuna, y entonces  
verás cómo no se acuerda  
de tí, que cuando se logra  
subir de un monte á la cresta,  
es muy comun despreciar  
á los que por bajo quedan.

CAT. Calla, Rojo, me hacen daño  
tus razones.

ROJO. Quien te quiera  
bien, chica, te hará llorar.

CAT. Si Jaime á olvidarme llega!...  
ROJO. Te olvidará de seguro.  
CAT. ¡Me moriría de pena!

MUSICA.

DUO.

CATALINA.

Como quiere á la enramada  
laavecilla enamorada,  
como al céfiro la flor,  
con inmensa idolatría  
adoraba el alma mia  
á ese pérfido impostor.

Le idolatraba  
con frenesí,  
y él se burlaba  
cruel de mí.

Más que el proscrito  
ama á su hogar,  
más que los peces  
quieren al mar,  
le idolatraba  
el alma mia,  
y él no me amaba,  
no me quería.

¡Triste de mí!  
¡dolor cruel!  
Morir tan solo  
quiero por él!

ROJO.

Ya su alma enamorada  
por la duda envenenada  
siente fiero torcedor;  
contemplando su agonía

se conmueve el alma mía  
de esperanzas y de amor.

—  
Ella le amaba  
con frenesí,  
si hoy le aborrece  
me amaré á mí.

—  
Más que el proscrito  
ama á su hogar,  
más que los peces  
quieren al mar,  
la adora ciega  
el alma mía,  
y ella mi pena  
no comprendía.

—  
Dichoso, sí,  
podré yo ser  
si su cariño  
logro obtener. (Vase.)

---

## ESCENA IX.

### HABLADO

CATALINA y el CURA.

CURA. Por qué lloras, Catalina?  
CAT. Señor Cura...  
CURA. Vamos, hable.  
CAT. Qué ocurre? Qué te sucede?  
CURA. Señor, que Jaime se marcha  
y me deja.  
CAT. Catalina,  
no llores, seca esas lágrimas,  
si Jaime te deja, es  
porque le llama la patria,  
y no es español ni honrado  
quien no acude á su demanda.  
La patria es antes que todo;

el extranjero su planta ?  
puso en ella, quebrantando  
la fe y la amistad jurada.  
En Madrid corrió á torrentes  
la sangre, y por toda España  
tiende altanera su vuelo  
el águila de la Francia,  
y ¡ay de todos si dejamos  
que sus poderosas garras  
cebe á su gusto en el seno  
de nuestra querida patria.  
Es preciso, Catalina!  
á toda costa salvarla,  
que la tierra donde existen  
las cenizas de Numancia  
y Sagunto, debe ser  
siempre libre. nunca esclava.

## ESCENA X.

DICHOS, el ALCALDE, JAIME, CORO DE CHICAS y MOZOS  
armados de escopetas, sables, hachas, chuzos, etc., etc.

### MÚSICA.

CORO.      Á lidiar por la patria querida  
dispuestos y armados venimos, señor:  
dadnos pues la señal de partida  
y al monte trepemos con bélico ardor.

MEL.              Socorro! socorro!

(Sale apresurado por una de las veredas.)

CORO.            ¿Qué pasa?

MEL.                    ¡Ay de mí!  
de horror y de miedo  
contar yo no puedo  
las cosas que ví.

CORO.            ¿Qué pasa, qué ocurre?

ALC.                Habla.

MEL.                    Yo hablaré...  
en cuanto que el miedo  
permiso me dé.

Subido en la torre  
contemplaba yo  
del valle florido  
la inmensa extension,  
cuando de repente  
miré relumbrar  
de lanzas y sables,  
señores, un mar!  
Más franceses juntos  
en mi vida ví;  
vienen por lo ménos  
ochocientos mil.  
Traen gorras de pelo,  
botas de montar  
y cada mostacho  
como un carrascal.  
Al verlos, la vista  
se me extravió:  
ay! ay! ay! qué miedo,  
ay! ay! ay! qué horror!

- CORO.      Á lidiar por la patria querida  
dispuestos y armados estamos aquí;  
la ocasion oportuna convida,  
mandad y trabemos al punto la lid.
- ALC.        Hijos míos, la hora es llegada;  
á triunfar ó morir con honor.  
Toma, Jaime, esta enseña sagrada,  
(Le da la bandera.)  
defiéndela, hijo, cual buen español.
- JAIME.      Juradme, compañeros,  
juradme sin tardar  
que hareis al extranjero  
la guerra sin piedad.  
¿Lo jurais? (Todos extienden los brazos.)
- CORO.      Lo juramos  
de todo corazon.
- JAIME.      Si olvidais vuestra oferta  
que os lo demande Dios.  
Esta enseña gloriosa  
(Ondeando la bandera.)  
iuro que volverá



de la lid victoriosa  
ó de sudario me servirá.  
CORO. Esa enseña gloriosa  
juramos volverá  
de la lid victoriosa  
ó de sudario nos servirá.

JAIME. Corro al combate fiero  
con raudo frenesí,  
en tanto prenda mia  
pídele á Dios por mí.

CATALINA. Corre al combate fiero  
con raudo frenesí,  
que yo, Jaime, te espero  
pidiendo á Dios por tí.

CURA y ALC. Á lidiar por la patria oprimida  
corred hijos míos, corred con valor,  
quien desoiga su voz dolorida  
no es buen español.

JAIME. Á lidiar por la patria oprimida  
venid, compañeros, venid de mi en pos,  
quien desoiga su voz afligida  
máldigale Dios!

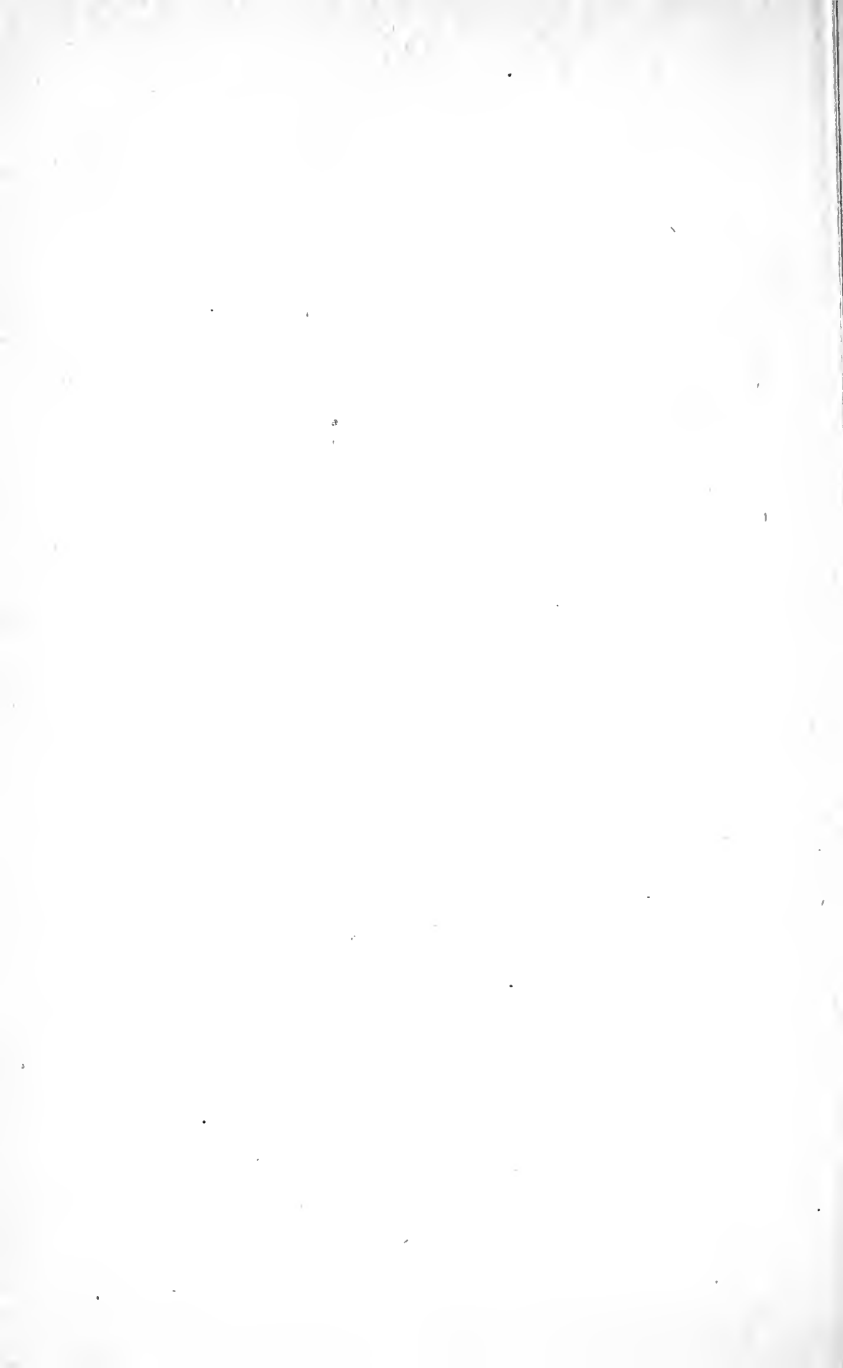
CORO DE MUJERES.  
Á lidiar por la patria querida  
corred sin tardanza con fiero valor,  
quien por ella perdiera su vida  
bendito es de Dios!

CORO GENERAL.

Á lidiar por la patria oprimida  
lancémonos todos con bélico ardor,  
quien desoiga su voz dolorida  
máldigale Dios!

(Jaime se lanza á la montaña ondeando la bandera, todos le siguen; las mujeres agitan sus pañuelos despidiéndolos, el Cura los bendice desde las gradas de la cruz de piedra. Caen el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Calle de un pueblo. Al fondo la montaña, cuyas primeras estribaciones llegan hasta las últimas casas. Á derecha é izquierda calles que se dirigen al interior de la aldea. Á la derecha la casa de Catalina con puerta y ventana practicables; ésta última cubierta con un jazmín; cerca de la puerta un banco de herrador; á la izquierda un zaguán practicable de una casa ruinoso con reja y puerta practicables tambien. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

MELITON y MOZOS del pueblo con guitarras.

#### MUSICA.

Váyanse los franceses  
enhoramala,  
váyanse y que no vuelvan  
más por España.

—  
Ayer Pepe Botella  
tomó una mona;  
siempre está á medios pelos  
esa persona.

—  
Tráele, Marica, tráele

con gran presteza,  
que España necesita  
de su cabeza.

(Atraviesa la montaña un destacamento de soldados franceses.)

- UNOS. Silencio! silencio!  
que vuelve el francés,  
chiton y silencio  
que pasa otra vez.
- OTROS. Que pase, que no pase...
- UNOS. Silencio! (Con temor.)
- OTROS. (Con brío.) No tal.  
Que vuelva y la tumba  
aquí encontrará.
- UNOS. Silencio! Prudencia!  
Silencio por Dios!
- OTROS. Que muera el gabacho!
- UNOS. Silencio y chiton!

### HABLADO

- ALD. 1.º Vamos, aleja el temor  
y prepara la guitarra,  
Meliton.
- MEL. No me las tengo  
todas conmigo.
- ALD. 1.º ¡Qué mándria!
- MEL. Lo que yo soy es prudente:  
pues si se marchó esa plaga  
de extranjeros, aún nos queda  
otro dentro de la casa.
- ALD. 1.º ¿Y cuál es?
- MEL.Cuál es? demonio,  
cuál ha de ser, el fantasma  
que moviendo sus cadenas  
(Todos se santiguan.)  
recorre calles y plazas  
tocando el cuerno y bramando  
como la fiera más brava.
- ALD. 2.º Tiene razon.

- MEL. Y segun  
dicen las gentes ancianas,  
el que tiene la desdicha  
de topar con el fantasma  
alguna vez, de seguro  
le sucede una desgracia.
- ALD. 1.º Eso decía mi abuela.
- MEL. Es claro. Ahí teneis la causa  
principal de mis temores.  
Ademas de eso, apostaba  
que el señor Alcalde ronda  
esta noche, y no le agrada  
que de la aldea se turbe  
la tranquilidad...
- ALD. 2.º Caramba.  
¿Y qué haremos?...
- ALD. 1.º ¿Qué, muchachos?  
En esas calles cercanas  
ponerse dos, que nos digan  
si el Alcalde ó el fantasma  
se acercan, y los demas  
á menear las guitarras.
- TODOS. Bien pensado.
- ALD. 2.º De ese modo  
no puede ocurrirnos nada.
- ALD. 1.º Conque temple, Meliton.
- MEL. Templo, aunque de mala gana.

---

## MUSICA.

MELITON.

No hay gente con más aquel  
que la gente que se cría  
bajo el cielo sandunguero  
de la hermosa Andalucía.  
Que es el salero  
donde de sal se surte  
el mundo entero!

---

Buscando un dia Jesús

un sitio donde plantar  
entre flores y canela  
el paraíso terrenal,  
vió Andalucía  
y dijo ¡olé! ya tengo  
lo que quería.

### HABLADO.

ALD. 1.º La fantasma!! (Gritando.)  
TODOS. ¡La fantasma!!  
(Huyen precipitadamente.)  
MEL. ¡Virgen santa del Socorro,  
no puedo correr de miedo!  
en este banco me escondo. (Lo hace.)

### ESCENA II.

MELITON escondido, el ROJO vestido de fantasma.

ROJO. Necios, huyen como ovejas  
ante la vista del lobo.  
Quitémonos estos trapos. (Lo hace.)  
MEL. Virgen santa! si es el Rojo!  
ROJO. Seguro estoy de que nadie  
puede servirme de estorbo,  
que este disfraz á cubierto  
me pone de los curiosos.  
(Tira su disfraz sobre el banco donde está oculto  
Meliton.)  
MEL. ¡Y pensaba yo que era  
un alma del purgatorio!  
¡Lo que hace el miedo!  
ROJO. Veamos  
si el extranjero está pronto.  
(Saca pedernal y eslabon y hace fuego.)  
MEL. Hace una seña, no hay duda.  
ROJO. Es puntual. En el fondo  
en esa calle veo un bulto  
que se acerca presuroso,  
es él, á su encuentro salgo.

MEL. ¡Oh, qué miro! ¡Dios piadoso!  
Un oficial extranjero!

### ESCENA III.

DICHOS, un OFICIAL FRANCÉS.

CAP. ¡Lo teneis dispuesto todo?

ROJO. De una manera segura,  
yo del éxito respondo.  
Antes de que apunte el dia  
será vuestro.

CAP. Yo tampoco  
olvidaré mis ofertas

si ese bergante fogoso  
cae al fin en mi poder.

ROJO. Vuestro será ántes de poco.  
Ayer le mandé á decir  
que en oscuro calabozo  
su anciano padre se hallaba,  
y que de un momento á otro  
iba á morir fusilado.

Que yo conocía el modo  
de salvarle; que si aquí  
se acercaba, los dos solos  
la libertad le daríamos.

Yo su carácter conozco,  
y estoy seguro que viene.  
Ahora á deciros el cómo  
tengo pensado prenderle  
voy.

MEL. ¡Judas!

ROJO. Él es brioso,  
y si á sospechar siquiera  
llegase nuestro propósito,  
es una cosa segura  
que nos perdíamos todos.  
Para que el golpe no erremos,  
lo mejor es á mi modo  
de ver que con vuestra gente  
en este zaguan ruinoso  
os escondais; yo entraré

por esa puerta; de pronto  
cayendo sobre él, podeis  
sujetarle á vuestro antojo.

MEL.

¡Traidor!

CAP.

Me agrada el proyecto  
y á seguirle me dispongo.

ROJO.

Vuestros soldados...

CAP.

(Hace una seña y salen un alférez y soldado .)

Aquí

están ya.

MEL.

¡Cielo piadoso,  
qué trama tan infernal.

ROJO.

Pues ocultaros, que pronto  
debe venir.

CAP.

Vamos pues.

(Se ocultan en el zaguán.)

MEL.

¡Virgen santa del Socorro!

#### ESCENA IV .

MELITON oculto y ROJO.

MEL.

¡Ay! si el miedo me dejara  
yo le podría avisar.  
Probemos... No, no, si el Rojo  
me atisba me matará.

ROJO.

Es la hora convenida;  
no puede mucho tardar;  
esta noche mi venganza  
satisfecha quedará.

MEL.

¡Pobre Jaime!

ROJO.

¡Miserable!

has osado provocar  
al tigre sin conocer  
de lo que el tigre es capaz.

(Suenan un silbido.)

Ese silbido es su seña,  
le devuelvo la señal. (Silba.)

MEL.

¡Dios te salve Reina y Madre! (¡

ROJO.

Finjamos, que aquí está ya.



ESCENA V.

DICHOS y JAIME.

- JAIME. ¿Eres tú, Rojo?  
ROJO. Yo soy.  
JAIME. ¿Hace mucho que esperando estabas?  
ROJO. (¡Sospechará!)  
No, Jaime, hace sólo un rato.  
JAIME. Me alegro; me retrasé un poco; pues los muchachos se empeñaron en seguirme todos, y con mil trabajos tuve que andar para hacerlos desistir.  
ROJO. ¿Y se marcharon?  
JAIME. Junto á las tapias del pueblo están por si llega el caso de que nuestro plan fracase.  
MEL. Si yo pudiera avisarlos ó hacer una seña á Jaime... chist! chist!  
JAIME. ¿Qué es eso?  
MEL. ¡Diablo!  
si me llega á ver me hace un chicharron de un balazo.  
ROJO. No es nada, el viento sin duda. (Despues de observar.)  
MEL. Ya no muevo pie ni mano.  
ROJO. ¿Recibirías mi aviso?  
JAIME. Anoche me lo entregaron. No pensé que el extranjero se preocupara tanto de mí, que para atajar en la campaña mis pasos osara sobre mi padre poner cobarde la mano. ¡Tiene culpa el pobre viejo de las cosas que yo hago! Si quieren de mí vengarse

que me busquen en el campo.  
ROJO. En eso tienes razon,  
pero el invasor trazado  
su plan lleva, y su propósito  
es á mi ver realizarlo  
sin mirar náda.

JAIME. ¡Imposible!  
dentro de muy corto plazo  
libre nuestro hermoso suelo  
quedará de sus soldados;  
pues sabe que hace seis días  
nuestro ejército bizarro  
en los campos de Bailen  
á Dupont ha derrotado.

ROJO. ¿Qué dices?

JAIME. Lo que oyes, Rojo,  
de Napoleon el astro  
refulgente, en nuestra tierra  
va á encontrar pronto su ocaso.

ROJO. En cuanto á que de tus hechos  
se preocupan... es claro.  
Dos meses hace no más  
que te lanzastes al campo,  
y no hay convoy ni correo  
que esté de tu gente á salvo.  
Tú picas las retaguardias  
de las columnas...

JAIME. Es llano.

ROJO. Y tienes las guarniciones  
en continuo sobresalto,  
sin dejar al enemigo  
un momento de descanso.  
Si atacas y vences, caes  
cual torrente desbordado  
sobre el francés y le acosas  
hasta ver de exterminarlo,  
y si crees que la ventaja  
está á favor del contrario,  
sin saber cuándo ni cómo  
como una banda de pájaros  
al sentir un tiro, así  
se dispersan tus muchachos.

De manera que ellos ven  
que vas sus huestes mer mando  
á mansalva, y que te escapas  
como quieres de sus manos;  
y eso evitar se proponen.

JAIME. Rojo, pues no han de alcanzarlo.

De guerrillas todo el suelo  
de España está ya cuajado,  
y las guerrillas serán  
quien pongan la patria á salvo.  
Mas vamos á nuestro asunto.  
¿Mi padre está preso?

ROJO. Es claro.

JAIME. ¿Qué fuerza le guarda?

ROJO. Eso,  
Jaime, no nos hace al caso.

Escúchame: ese zaguan  
ruinoso está pegado  
á la casa donde tienen  
prisionero al pobre anciano.  
Yo vengo desde ayer tarde  
sus paredes taladrando,  
y segun lo que ya hice,  
si no me engaña mi cálculo,  
en una hora podremos  
los dos dejar frauqueado  
el camino.

JAIME. Mas seguro  
es llamar á mis muchachos,  
cercar cuidadosamente  
la casa, y darla el asalto...

ROJO. Pero, Jaime, reflexiona  
que el francés desesperado  
puede matar á tu padre,  
y entónces que adelantamos?

JAIME. ¡Tienes razon, que me importa  
vencerlos, si no le salvo!

ROJO. Apelemos á la astucia.

JAIME. Es cierto.

ROJO. (Ya está en mi mano.)

JAIME. Vamos pues.

ROJO. Yo iré primero.

(El Rojo penetra seguido de Jaime en el portal de la casa ruिनosa: los franceses caen entonces de improviso sobre Jaime y le sujetan.)

CAP.

Date!

ROJO.

¡La boca! las manos!

MEL.

Le ha vendido; si yo fuera valiente, podía salvarlo pero no puedo moverme... de miedo me va á dar algo. ¡Nada se oye!... ¡Meliton, valor!... me pongo estos trapos (Poniéndose el disfraz de fantasma.) para que nadie se atreva á querer cortarme el paso. Ahora corro hácia las eras á avisar á los muchachos de Jaime... ¡Maldito Rojo, ya verás la que te armo!

## ESCENA VI.

MELITON disfrazado, PARTIDARIO 1.º y 2.º, despues el ALFEREZ y el ROJO.

PART. 1.º Alto! (Desde la montaña.)

PART. 2.º Dale! (id.)

MEL.

¡Huy! Dios mio!

Algún francés rezagado sin duda. ¿Qué hago yo ahora? Llamar á talones. (Se dispone á correr.)

PART. 1.º

¡Alto!

MEL. ¡Vuelvo! (Sale corriendo.)

PART. 2.º ¡Que se nos escapa!

PART. 1.º Ya verás cómo le paro!

(Le dispara un tiro.)

MEL.

(Dentro.) ¡Ay!

PART. 1.º

Le acerté.

PART. 2.º

Ha caido

tan redondo como un cuarto.

PART. 1.º ¡En donde pongo yo el ojo!... (Vánse.)

ALF.

¡Un tiro! (Dentro del zaguán.)

ROJO.

Dejad, yo salgo. (Sale y observa.)

Nada veo. Nada se oye.  
Fué en el monte, no hay cuidado.

---

ESCENA VII.

ROJO solo.

MUSICA.

La fortuna me sonrie,  
adelante sin cejar,  
Catalina será mia,  
Jaime pronto morirá.  
Libre el alma de temores  
á mi amor rienda daré,  
y en un mundo de placeres  
venturoso viviré.

---

Yo de le ingrata  
que me maltrata,  
el fiero desvío  
sabré disipar.  
Y haré en el momento  
que al fuego que siento  
su pecho de roca  
se venga á abrasar.

---

HABLADO.

Haré, pues, la misma seña.  
Conque Jaime la llamaba.  
(Tira una china á la ventana.)  
Me oyó y sale... pues ya siento  
que rechina su ventana.

ESCENA VIII.

DICHO y CATALINA á la reja.

CA T.           ;Jaime mio!  
Rojo.           Catalina,

no es Jaime.

CAT. ¡Cielos, el Rojo!

ROJO. Yo soy, yo que cada vez  
con más empeño te adoro.

CAT. No prosigas, si á mi reja  
con ese objeto tan solo  
te acercaste, aléjate...  
mi corazon es de otro.  
Lo sabes ya.

ROJO. Catalina,  
es pedir peras al olmo  
esperar que yo te olvide.  
Yo por tu amor estoy loco,  
y en tí cifra el alma mia  
sus esperanzas, su gozo.

CAT. Pero te obstinas en vano,  
yo amo á Jaime, á Jame solo.

ROJO. Jaime ha muerto para tí.

CAT. ¿Qué dices?

ROJO. Lo dicho.

CAT. Rojo,  
me engañas?

ROJO. No, no te engaño:  
Jaime de un momento á otro  
va á morir. El extranjero  
preso le tiene y yo sólo  
la libertad y la vida  
puedo devolverle.

CAT. ¡Rojo,  
por la glória de tu madre,  
sálvale! sálvale!

ROJO. Loco  
sería si tal hiciera;  
es mi rival, es tu novio!  
él me roba tu cariño,  
él rie mientras yo lloro,  
y me pides que le salve...  
¡Ay! Catalina, qué poco  
conoces lo que son celos!

CAT. ¡Virgen santa del Socorro!

ROJO. Atiende; es mucho más fácil  
trocar en negros los copos

de la nieve, el manso ruido  
apagar de los arroyos,  
arrancar al sol su lumbré,  
sus racimos al otoño,  
quitar á Mayo sus flores,  
remover el mundo todo,  
que conseguir que perdone  
á su rival un celoso.  
Jaime está preso.

CAT. Imposible.

¡Me engañas!

ROJO. ¿No ves el gozo  
con que te doy la noticia?  
En aquel portal ruinoso  
los extranjeros le guardan,  
baja, y con tus mismos ojos  
le verás.

CAT. Bajo al instante.

ROJO. ¡Ya es mía!

CAT. (Saliendo.) ¡Me engañas, Rojo?

ROJO. Mira por esta ventana. (Mirando al zaguán.)

CAT. Cielos, es él. ¡Dios piadoso!

---

### MÚSICA.

CAT. Ya la negra muerte agita  
sus alas en derredor.  
¡Maldita guerra! Maldita!  
que me privas de mi amor.  
En la gota del claro rocío,  
posada en el seno de cándida flor,  
en las ondas tranquilas del río  
de la estrella en el claro fulgor.  
En los trinos del ave parlera,  
de la brisa en el blando mugir,  
de mi Jaime la faz hechicera  
mi pecho amoroso miró sonreír.

---

¡Era una ilusión  
que veo morir!

---

JAIME. Es la voz del ángel mio,  
es su acento celestial.  
¡Catalina! (Á la reja.)  
CAT. ¡Jaime, Jaime!  
JAIME. Vida mia, ven acá.

TERCETO.

JAIME. Yo te adoro,  
vida mia,  
con inmensa  
idolatría.  
Yo te quiero  
con pasión.  
Tus suspiros  
son mi brisa  
y mi encanto  
tu sonrisa  
y adorarte  
mi ilusión.

CAT. Yo te quiero,  
Jaime mio,  
más que la flor  
al rocío.  
Yo te adoro  
con pasión.  
Y sin tí  
la angustia llena  
de amarguras  
y de pena  
mi doliente  
corazon.

ROJO. El despecho  
me devora  
de venganza  
abrasadora.  
Siente sed  
el corazon  
y los celos  
me torturan,  
y en pedazos  
su ventura



voy hacer  
sin dilacion.

(Penetra en el zaguán.)

ALF. Apartad. (Acercándose á Jaime y separándolo de ]  
la reja.)

JAIME. Viven los cielos!  
dejadme!...

ALF. Mandan que cierre  
y obedezco.

CAT. ¡Jaime mio!

JAIME. Adios,  
Catalina!... para siempre.  
(El Alférez cierra la ventana.)

---

### HABLADO.

CAT. ¡Misericordia! ¡Dios mío!  
amparadle, socorredle!  
No hay salvacion (Rojo sale á la calle.)

ROJO. Si la hay,  
y tú en la mano la tienes.  
Jaime puede ántes de poco  
dejar las negras paredes  
de su encierro y verse libre  
y feliz si tú lo quieres.

CAT. ¿Que si lo quiero? daría  
mi vida porque así fuese!

ROJO. Si dejas de ser su novia,  
si palabra de quererme  
me das...

CAT. ¡Calla Rojo, calla!  
no mis dolores aumentes:  
¿Renunciar á su cariño?...  
¡Imposible, no lo esperes!

ROJO. Catalina! Catalina!...

CAT. Mira, pide que se seque  
el mar, que no muja el viento,  
que en la bóveda celeste  
se apague de las estrellas  
el fulgor resplandeciente,  
que retrocedan los rios,  
que no haya en invierno nieves

- ni flores en primavera,  
ni en Agosto rubias mieses,  
mas no pidas á mi pecho  
que olvide á quien tanto quiere.
- ROJO. Pues bien, en el mismo caso  
que estás, estoy; tú no puedes  
olvidarle... yo tampoco  
puedo dejar de quererte,  
y serás mía ó de nadie!
- CAT. ¡Déjame!
- ROJO. No, no lo esperes...
- CAT. Pues bien, sabe de una vez  
que mi pecho te aborrece,  
y que cuanto más insistes  
más en mi concepto pierdes.
- ROJO. Bueno: de cuanto suceda  
tú sola la culpa tienes,  
yo sabré hacer que tu vida  
la desventura envenene.  
Yo haré que Jaime, á quien tanto  
tu pecho amoroso quiere,  
sea fusilado hoy mismo.
- CAT. ¡Cielos!
- ROJO. Al pie de tu reja  
morirá.
- CAT. ¡No, no, detente...  
¡ten compasion!
- ROJO. ¡Compasion!  
¿acaso de mí la tienes?
- CAT. ¡Rojo, por Dios!...
- ROJO. Catalina,  
me ruegas inútilmente.
- CAT. ¡Sálvale!
- ROJO. ¡No! ¡Es tan hermosa  
la venganza!...
- CAT. ¡Dios clemente!...  
tienes corazon de roca,  
¡perdónale!...
- ROJO. Si tú eres  
sola quien puede salvarle:  
á mi peticion accede,  
dí que te unirás conmigo

- y está libre.
- CAT. ¡Adversa suerte!  
y no hay otro remedio?
- ROJO. ¡No!  
ó eres mia, ó Jaime muere!
- CAT. Dios mio, no sé que hacer,  
entre mi dicha y su muerte  
debo elegir... No vacilo,  
le salvaré, aunque me cueste  
su vida y su libertad  
vivir yo muriendo siempre.  
Sálvame y seré tu esposa.
- ROJO. (Vencí al fin.) Bueno, corriente:  
te dejo, pues voy á darle  
la libertad. (Váse.)
- CAT. ¡Corre, vete!...  
¡No puedo más! ¡Virgen santa,  
amparadme! sostenedme!  
(Váse llorando amargamente.)

### ESCENA IX.

EL CAPITAN, JAIME, el ROJO, el ALFEREZ y soldados dentro  
del zaguán.

- CAT. Solo con el prisionero  
deseo un momento estar  
pues le voy á interrogar.  
(Se retiran al fondo, quedando solos y en primer  
término Jaime y el Capitan.)  
¿Tú eres?
- JAIME. Jaime el guerrillero.
- CAT. ¿Tú eres quien todos los dias  
en el llano y en la sierra  
nos estás haciendo guerra  
en continuas correrías.  
Quien asesina inclemente  
al francés que rezagado...
- JAIME. Quien os haya así informado  
como un miserable miente.  
Y aunque dar satisfaccion  
no debiera á quien artero

para hacerme prisionero  
se valió de la traicion,  
sabed que si rudamente  
yo peleo hasta morir  
ó matar, mi mano herir  
no sabe villanamente.

CAP. Bueno: ¿de cualquier manera  
que odias á muerte á la Francia  
es cierto, y con arrogancia  
luchas contra su bandera.

Oye en nombre de mi rey  
lo que á proponerte voy.

JAIME. Hablad, que escuchando estoy.

CAP. Si acatar quieres su ley,  
si con el mismo valor  
con que luchas por España  
quieres seguir la campaña  
defendiendo á mi señor,  
tendrás...

JAIME. ¡Callad, que es en vano!

No hay en mi raza traidores:  
que busque otros defensores  
vuestro egregio soberano.  
Que yo mientras tenga vida  
gritaré arrogante y fiero  
¡viva mi España querida!  
¡atrás el rey extranjero!

CAP. Vuestro celo os extravía  
y os perdeis sin remision.

JAIME. Cumplid vuestra obligacion,  
que yo cumplo con la mia.

CAP. Entónces aunque en obrar  
así sienta repugnancia,  
ó morir ó ser de Francia:  
escoge.

JAIME. Sin vacilar.

¿Pensais acaso que siento  
morir? no, vana quimera!  
por cada español que muera  
se alzan contra Francia ciento.  
Y tened, señor, presente  
que no acabará la guerra,

ni domareis esta tierra  
mientras un ibero aliente.  
Que si esclavos á buscar  
viene aquí altiva la Francia,  
en donde existió Numancia  
esclavos no ha de encontrar.

CAP. (Su noble altivez me admira;  
un pueblo tan denodado  
como este, subyugado  
no puede ser, no, mentira.) (Ap.)  
¡Te pierdes!

JAIME. ¡Cómo ha de ser!

CAP. Yo voy como debo obrar:  
voy á hacerte fusilar  
ántes del amanecer.  
Disponte pues, que á lucir  
va el alba.

JAIME. Cuando gustéis,  
y como saben vereis  
los españoles morir.  
(Al Rojo.) Perdono tu alevosía,  
Rojo, aunque tú me has perdido,  
sólo siento que has nacido  
en la noble patria mia.  
Pero sabed, extranjeros,  
que en el suelo castellano,  
para cada hombre villano  
como este, hay mil caballeros.

---

### MUSICA.

Los franceses y el Rojo se retiran al fondo. Empieza á amanecer. Jaime abre la ventana y recita con la orquesta.

JAIME.

Ya las primeras tintas de la aurora  
tiñen el cielo de carmin y grana,  
ya con su luz el horizonte dora,  
ya va á nacer la plácida mañana.  
Pronto del sol la inmaculada lumbre  
las sombras de la noche ahuyentará,

y el verde valle y la erizada cumbre  
con su tinta dorada alumbrará.  
Ya la hechicera brisa con su aliento  
viene á orear mi frente enardecida,  
¡qué encantador! qué hermoso es el momento  
en que acabarse va mi pobre vida!

(Al terminar el recitado se oye á lo lejos el toque  
de campanas á rebato, mezclado con el sonido de  
trompas guerreras y las voces del siguiente coro.)

CORO dentro.

Prontos á la pelea;  
ya la campana da la señal,  
y libre Jaime sea  
ó un extranjero no ha de quedar.

## ESCENA X.

DICHOS dentro del zaguan de la casa, MELITON, guerrille-  
ros y mozos del pueblo armados que aparecen por la monta-  
ña é invaden la escena.

JAIME. En la montaña la trompa suena,  
de mis muchachos es la señal,  
y ya el tañido de la campana  
tocando al arma se oye sonar.

CAP. ¡Esas señales?...

ROJO. ¡Al arma tocan!

CAP. ¡Esas campanas?...

ROJO. ¡Suerte fatal!  
sus partidarios se apercibieron  
y como tigres vienen acá!

MEL. En esa casa preso le tienen  
las avenidas todas tomad.

CORO. Ó sano y salvo nos le devuelven  
ó un extranjero no ha de quedar.

---

### HABLADO.

MEL. Lo ves, cara de alquitran,  
si me alcanza tu disparo  
pierdes para siempre, es claro,  
á tu bravo capitán.

PART. 1.º Yo contenerme no puedo.

MEL. Junto á esta oreja sentí  
la bala que hacía ¡sif!  
y á tierra vine de miedo.  
¡Ay qué rato! no me peta  
esto. (Ap.) ¡Campanario mío!  
como salga de este lío  
bien, me corto la coleta.  
Demonio de escopetuchos;  
pesa este más que un ahorcado;  
es verdad, si le he soplado  
lo ménos veinte cartuchos.  
Si empieza la sarracina  
no sé que será de mí.  
¡en que lío me metí!...

ALF. Yo en guerra . Virgen divina!  
Por todas partes cercados  
estamos. ¿Qué hemos de hacer?

ROJO. Hasta morir ó vencer.  
defendernos denonados.

CAP. Eso nuestro honor nos manda.  
Luchemos.

JAIME. Es imprudente.  
¿Qué lograreis? Solamente  
sucumbir en la demanda.

CAP. Es cierto.

ALF. Y la resistencia  
inútil creo será.

MEL. ¿Está todo?

PART. Todo está,  
ahora al asalto.

MEL. ¡Prudencia!...  
No os precipiteis, amigos,  
ántes que el fuego rompamos  
con la prudencia veamos  
si ceden los enemigos.

Yo me acerco. (Acercándose á la reja.)

PART.

¡Prevenidos!

MEL.

¡Ah de la casa! (Llamando.)

ALF.

¿Qué hacemos?

CAP.

Lo que pretenden veremos;  
estad pues apercibidos.

MEL.

¿Si me irán á espampanar?

¡Ah de la casa! (Llamando.)

CAP.

¿Quién es?

(Presntándose á la reja con una pistola en la mano.)

MEL.

¡Demonio!... quien al francés

(Dando un salto.)

que manda aquí quiere hablar.

CAP.

Hablando con él estais.

MEL.

Ántes de romper el fuego

oid esta *Gaceta*, y luêgo

si es que obstinado no dais

á cuanto va consignado

el crédito que merece,

yo... (Ap.) (Saldré de aquí escapado.)

haré que el ataque empiece.

(Con energía fingida lee.)

«Gaceta ministerial de Sevilla del sábado  
»veinticuatro de Julio de mil ochocientos  
»ocho. Como consecuencia de la brillante  
»victoria conseguida en los campos de Bai-  
»len por nuestro bizarro ejército sobre las  
»huestes invasoras, en virtud de capitula-  
»cion ajustada en Andujar, han rendido las  
»armas al frente de banderas las divisiones  
»Dupont y Bedel, quedando prisioneras de  
»guerra á condicion de ser conducidas á los  
»puertos inmediatos á fin de ser trasporta-  
»das á Francia. Todas las demas fuerzas frau-  
»cesas residentes en Andalucía quedan com-  
»prendidas en la capitulacion bajo las mis-  
»mas condiciones. (Entrega la Gaceta al fran-  
»cés.)

CAP.

¡Cielos, todo se ha perdido.

MEL.

Á más, repentinamente

el rey José con su gente



- ayer la fuga ha emprendido.  
CAP. ¿El rey la córte ha dejado?  
MEL. Hacia el Ebro en fuga va,  
y en esta provincia ya  
no le queda ni un soldado.  
JAIME. Ya lo veis, solos estais;  
á la capitulacion  
acogeos.
- ROJO. ¡Qué baldon!  
JAIME. Capitan, caso no hagais,  
lances de la guerra son.  
CAP. Es verdad: el hado impio  
lo quiso. En tu honor confio.  
Me rindo pues.
- ROJO. ¡Maldicion!  
Perdido estoy. El destino  
lo quiso, pero primero  
hará pedazos mi acero  
su pecho.  
(Se lanza á herir á Jaime por la espalda pero el  
Capitan le coge el brazo y para el golpe.)
- CAP. ¡Infame asesino!  
JAIME. Cobarde, tu accion rastrera  
no me extraña.
- ROJO. (Anonadado) ¡Suerte impia!  
CAP. Tu cobarde alevosía  
castigo de esta manera.  
(El Capitan le apunta con una pistola pero Jai-  
me le detiene.)
- JAIME. ¡Teneos!  
CAP. No; quien traidor  
vende á su patria y su rey  
debe morir.
- JAIME. Que la ley  
le castigue es lo mejor.  
(Jaime abre la puerta, y seguido de los franceses  
se presenta á sus partidarios.)
- TODOS. ¡Viva nuestro capitan!  
MEL. ¡Que mueran los extranjeros?  
JAIME. Son de guerra prisioneros  
y respetados serán.  
MEL. Pero á ese ni santa Rita

(Señalando al Rojo )  
le selva: le hemos de ahorcar  
en el roble secular  
que hay en frente de la ermita.

JAIME. Yo le amparo: preso irá,  
y si traidor fué á su rey  
y á su patria, nuestra ley  
el castigo le impondrá.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CATALINA y las CHICAS DEL PUEBLO, que llenas de  
alegría saludan y abrazan á los guerrilleros.

CAT. ¡Jaime mio!

JAIME. ¡Vida mia!

CAT. ¡Cuánto he sufrido y llorado!

JAIME. Ya la tristeza ha dejado  
su lugar á la alegría.  
Las extranjeras legiones  
huyen rotas, desbandadas  
ante el rugido espantadas  
de los hispanos leones.  
Sepa, pues, la gente extraña  
que mientras un pecho aliente,  
será libre, independiente  
la hermosa tierra de España.

---

## MUSICA

Recordando el aire del final del acto primero.

CORO GENERAL. De Bailen en la lucha reñida  
la hueste extranjera deshecha quedó,  
ya corona el laurel de la gloria  
la frente serena del pueblo español.  
(Cuadro muy animado. Telen rápido.)

**FIN DE LA ZARZUELA.**

## TÍTULOS.

## Actos.

## AUTORES.

Frep. que  
corresponde

3	El demonio que lo entienda...	2	Gil y Estremera....	Todo.
2	El dinero de la hucha—c. a. p.	2	D. R. Lopez del Rio....	»
2	El 15 de Febrero—j. o. p....	2	Salvador Lastra.....	»
	La funcion de mi pueblo—c. o. v	2	Ricardo de la Vega..	»
	Las niñas del entresuelo—c. o. v	2	Eusebio Blasco.....	»
2	Un cuento de niños—c. o. v..	2	Antonio G. Gutierrez.	»
2	Un cargo de confianza—c. a. p.	2	R. Lopez del Rio....	»
2	¡Don Martin!—j. a. p.....	3	R. Lopez del Rio... ..	»
5	El chiquitin de la casa—j. a. p	3	M. Pina Dominguez..	»
3 a.	El más sagrado deber—d. o. v.	3	Leopoldo Cano.....	»
3	Enseñar al que no sabe—c. o. v.	3	Leandro A. Herrero.	»
2 a.	Ethelgiva—d. o. v.....	3	D.ª Elisa de Luxán.....	»
	Fueros y Germanías.....	3	D. F. Palanca y Roca..	»
3	Juan García—c. o. v.....	3	Eusebio Blasco.....	»
	La cruz de plata.....	3	F. Palanca y Roca..	»
2 a.	La dama del Rey—d. o. v....	3	Valentin Gomez.....	»
2	La evidencia.....	3	F. Perez Echevaría..	»
3	La manta del caballo—c. o. v.	3	Pedro de Novo.....	»
3	La rosa amarilla—c. o. v.....	3	Eusebio Blasco.....	»
3 a.	Los laureles de un poeta—d. o. v	3	L. Cano y Masas....	»
2	Los niños y los locos—c. o. v..	3	Eusebio Blasco.....	»
	Maldades que son justicias....	3	Eugenio Sellés.....	»
2 a.	Reinar para no reinar—d. o. v.	3	José de Velilla.....	»
3	Una criolla—c. o. v.....	3	A. García Gutierrez.	»

## ZARZUELAS.

3	Dos prófugos.....	4	Alba y Gisbert.....	L. y M.
2	El estudiantillo.....	4	Sres. Cuartero y Herndz.	L. y M.
3	En la Prevencion—j. o. v.....	4	Búrgeo y Rubio.....	L. y M.
	La sombra de Carracuca.....	4	Llombart y Garrido..	L.
1	Lo que puede decirse, <i>parodia</i> .	4	D. Carlos Mangiagalli..	M.
	Ladrones!.....	4	Sres. Cuart., A. y Ruiz .	L. y M.
2	Los carboneros.....	4	Pina y Barbieri.....	L. y M.
3	Maestro de amor.....	4	Navarro y A Galiano.	L. y M.
2	Por cambiar de domicilio....	4	Olier.....	L.
4	¡Quétese usted la ropa.....	4	Mota y Mart. Rucker.	L. y M.
»	Un crimen misterioso.....	4	Sres. Last., Valv. y Ch ..	L. y M.
	Un maestro de obra prima... .	4	Ruesg., Valv. y Ch.	L. y M.
9 c.	¡Á los toros!.....	2	Vega, Valv. y Chueca.	L. y M.
	¡Bonito país!.....	2	Valv., Bret. y Chueca	M.
	El empresario de Valdemorillo.	2	Ramos y P. Doming	L. y M.
»	El laurel de oro.....	2	Rubio.....	1/2 M.
	Los Madriles.....	2	Ramos y P. Doming.	L. y M.
	Amapola.....	3	Lecoq.....	M.
	La aurora de un reinado....	3	M. Godino y Casares. L.	y 1/2 M.
	La panadera del Campillo....	3	Offenbach.....	M.
	Los barrios bajos.....	3	Rogel, Ch. y Valv....	M.
	Luchas fantásticas.....	3	Garcabay y M. Illescas	L. y M.
	Roger de flor, <i>ópera</i> .....	3	Capdepon y Chapí... .	L. y M.
	Los sobrinos de capitán Grant.	4	D M. Ramos Carrion..	L.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas,  
y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO  
DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.